

[Get Original](#)

MACHICHACO

3 NOVIEMBRE 1893

SANTANDER



Autor desconocido. *Carretas en los Muelles de Maliaño*, 1885-1895, Fondo Pedro López-Dóriga, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

VAPOR «CABO MACHICHACO»

EL BARCO Y LA CARGA

A finales del s. XIX, ver el puerto de Santander rebosante de actividad era una estampa habitual. Desde que, a mediados de ese mismo siglo, se creara el barco a vapor, todo el comercio se aceleró, puesto que los tiempos de travesía se fueron acortando. Con la introducción del acero en la construcción, los barcos cada vez eran más grandes y mayor la mercancía que transportaban, por lo que resultaba cotidiano ver el puerto a diario en plena ebullición. La mirada a la bahía ofrecía idas y venidas de cargas y descargas de buques, cajas, sacos, hasta montañas

de graneles y carros recorriendo los muelles. Entre todos aquellos transportadores de mercancías, se encontraba el vapor «Cabo Machichaco».

El «Machichaco» pertenecía a la empresa «Ibarra y Cía. SA», creada en 1843 en Sevilla, aunque tenía su origen en Bilbao. Su fundador, José M.^a Ibarra de los Santos, inicia sus negocios hacia 1820 en el mundo de la siderurgia y, a partir de ahí, va ampliándolos con la explotación de minas, fincas, productos agrícolas y barcos, todos bajo la misma marca comercial.



Autor desconocido. *Muelles de Maliaño y Estación de la Costa*, 1930, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

No será hasta veinte años más tarde cuando uno de sus hijos, implicado en el negocio, crea una línea regular entre Bilbao y Sevilla, al tiempo que compra más barcos para aumentar el tráfico de cabotaje y consolidar también el de pasajeros. En plena expansión empresarial, en 1885, la naviera adquirió el entonces llamado «Benisaf» que renombraron como «Cabo Machichaco». Era un habitual de entre las líneas que arribaban a Santander, casi todos los domingos por la tarde, procedente de Bilbao. El 24 de octubre de 1893, el «Machichaco» inició su ruta, partiendo de Bilbao hacia Santander. Era martes, no domingo como de costumbre, pero en esta ocasión las circunstancias obligaron a un cambio, debido al cólera que estaba atacando Bilbao. Por razones de fuerza mayor, cargas y horarios se vieron trastocados y, además, también impidió que el barco llegara a puerto en la fecha marcada.

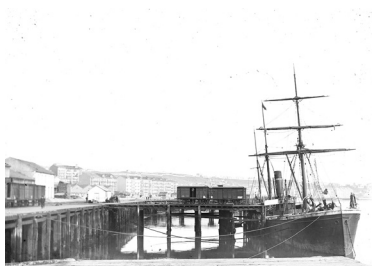
Permaneció en cuarentena, en el Lazareto de Pedrosa, durante diez días hasta que finalmente tuvo autorización para atracar en el puerto de Santander.

«El Machichaco permaneció en cuarentena durante diez días hasta que tuvo autorización para atracar en el puerto de Santander»

En este viaje llevaba 1.616 toneladas de barras y flejes de hierro, tuberías, hojalata, clavos, raíles... Cargaba también unas 200 toneladas de harina, vino, papel, madera..., además de un sinfín de pequeñas partidas de artículos de droguería, aceite, licores o pintura, entre otros, además de 12 toneladas de ácido sulfúrico. Pero por desgracia para el destino que le esperaba a Santander, el vapor viajaba también con 1.720 cajas de dinamita. No era una carga usual, sino cuatro veces mayor a la que llevaba habitualmente, debido a la falta de transporte la semana anterior y, además, llevar la carga de dos líneas, Sevilla y Marsella.

3 DE NOVIEMBRE DE 1893

LA EXPLOSIÓN



Autor desconocido. *Vapor en los Muelles de Maliaño*, 1880-1890, Fondo Pedro López-Dóriga, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

Una vez pasada la cuarentena, el «Machichaco» se dirigió hacia el muelle número 1 de Maliaño, en el corazón de la ciudad, donde atracó a primera hora de la mañana. Llegada la tarde, sobre las dos del mediodía, cuando estaban a punto de descargar la mercancía de la bodega dos, echaron en falta unos sacos que no habían sido descargados, por lo que un par de marineros volvieron a la bodega en busca de la mercancía. Al acercarse notaron, al levantar los cuarteles, que salía humo de la zona de la maquinaria. Al poco tiempo, las llamas del incendio ya eran visibles, a pesar de los fallidos intentos por sofocarlas, y eso atrajo a transeúntes curiosos, que se fueron acercando para contemplar la escena.

Las autoridades locales acudieron de inmediato, y poco después llegaron el gobernador provincial Manuel Somoza de la Peña, el gobernador militar y jefe de zona Señor Mangas, el comandante Pedro Domenge y el consignatario Aurelio Martínez Zorrilla, entre otros. Poco a poco las llamas siguieron creciendo a pesar de los intentos de la tripulación por sofocarlas: una hora más tarde estaban ardiendo las bodegas una y dos, y a las cuatro y media el fuego seguía avanzando y ganando terreno. A las cuatro y cuarenta de la tarde llegó la explosión. De repente la luz del día dio paso a una gran oscuridad y se escuchó un gran estruendo.

La detonación irradió su carga como metralla hacia el muelle y edificios cercanos y una tormenta de enormes pedazos de hierro cayeron sobre las calles, los edificios y las personas que se habían acercado para ver el incendio, incluida la corporación municipal al completo. La antigua huerta y claustro de la Catedral recibieron el impacto de setenta vigas de unos de 300 kgs cada una, sirviendo de parapeto y salvando vidas en el interior de la ciudad.



Ilustración que reproduce un boceto de M. Felisat. *El desastre de la dinamita en Santander. Aspecto del muelle tras la explosión.* Publicada en *The Illustrated London News*, Saturday, November 18, 1893. Colección Fossemalle, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

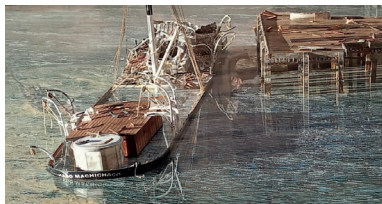
Los proyectiles salieron disparados en todas las direcciones como si de balas de cañones se trataran. La explosión causó numerosos muertos y heridos de diversa consideración, además de un un desmembramiento familiar sin precedentes, con más de medio centenar de huérfanos.

La ciudad veía caer sobre sus tejados los proyectiles incandescentes, creando tres grandes focos: las edificaciones de las calles Calderón de la Barca y Méndez Núñez; la parcela de los almacenes de madera de Leopoldo Pardo, que llegaba hasta la Audiencia, en la calle Atilano Rodríguez; y el Depósito Provisional de la Compañía Arrendataria de Tabacos, donde se almacenaba la hoja de tabaco mientras se construía el depósito definitivo (lo que hoy en día es la Biblioteca Central).

«La detonación irradió su carga como metralla hacia el muelle y edificios cercanos»

Las noticias del accidente y sus consecuencias llegaron rápidamente al conocimiento de Claudio López Bru, segundo Marqués de Comillas, quien organizó, a sus expensas y desde Barcelona, varios convoyes de ayuda de todo tipo, implicando en su nombre a allegados de la región, que a su vez buscaron medios y recursos locales disponibles.

La ayuda de vecinos de Campoo, Iguña, Los Corrales de Buelna, Torrelavega y Piélagos, llegados en un tren especial para traer ayuda a la capital, consiguió frenar el avance de las llamas, evitando que ardiera la Catedral y el progreso del fuego hacia el interior de la ciudad.



Detalle del diorama de la explosión del Machichaco. Autor: Pedro Blanco.



Pablo Isidro Duomarco. *Catástrofe del Cabo Machichaco: calle Calderón de la Barca, 4/11/1893*, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

NUEVA NORMATIVA MARÍTIMA INTERNACIONAL

LAS CONSECUENCIAS

Toda la provincia demostró una gran fortaleza y una enorme solidaridad. La ciudad había perdido a la inmensa mayoría de sus gobernantes y mandos políticos, de manera que sus habitantes tuvieron la entereza y la capacidad de ordenarse y crear una gran red de auxilio y ayuda para los miles de heridos, huérfanos y todos los que buscaban a sus seres queridos.

Cuando solo había pasado poco más de un mes desde la explosión, se constituyó la Junta Central de Socorros, que aquel 9 de diciembre de 1893 nació con

el objetivo de recoger y distribuir la gran cantidad de donativos recibidos para ayudar a los damnificados que llegaron de todos los rincones, tanto del sector público como del privado, así como de entidades nacionales y extranjeras.

La ciudad perdió prácticamente a la totalidad de su cuerpo de bomberos, por lo que en octubre de 1894 se constituyó «El Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander», que en 1901 obtuvo el título de Real de manos de su majestad el rey Alfonso XIII.

«La ciudad perdió a una buena parte de sus dirigentes políticos y de su cuerpo de bomberos»

Fue muy importante la actuación del arquitecto municipal Valentín Ramón Lavín Casals que demolió una serie de edificios de las zonas afectadas para poder crear un cortafuegos y evitar así su propagación.

Aquella explosión se convirtió en la mayor tragedia que jamás haya conocido la historia portuaria contemporánea de España.

Más aún, las cifras de fallecidos siguieron aumentando cuando el 21 de marzo del año siguiente, en el intento de rescatar 463 cajas de dinamita que aún había en la bodega de popa, hubo una segunda explosión.

Como consecuencia del desastre del «Cabo Machichaco» Santander tuvo que asumir las terribles cifras de 572 muertos y desaparecidos, 516 heridos graves y 1.500 leves. Un drama, si tenemos en cuenta que la población no alcanzaba los 50.000 habitantes.



Pablo Isidro Duomarco. *Catástrofe del Cabo Machichaco: calle Calderón de la Barca, 4/11/1893*, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

No tardaron en iniciarse diligencias para determinar el motivo de lo sucedido. Pronto se concluyó que había habido negligencias en la seguridad marítima y que eran claramente insuficientes e inadecuadas las medidas y regulaciones relacionadas con el transporte de mercancías peligrosas.

Este trágico suceso sirvió para crear las nuevas normas de seguridad y los códigos de comercio para el transporte de mercancías peligrosas a nivel mundial, para que nunca más, en ningún lugar del planeta, volviera a ocurrir otro 3 de noviembre de 1893 y, por eso, se recuerda año tras año.



Detalle del diorama de la explosión del Machichaco. Autor: Pedro Blanco.

NACIONAL E INTERNACIONAL

REPERCUSIÓN

La prensa española de la época fue la primera en hacerse eco de la noticia, no existiendo ningún medio en el país que no abriera sus diarios con el suceso, casi al tiempo que voluntarios de todas las provincias vecinas y de las no tan cercanas acudían ante la emergencia que desató la explosión.

Las publicaciones locales y nacionales matuvieron un seguimiento regular sobre la catástrofe y su evolución.

La noticia también llegó a Francia, y numerosas publicaciones como «Le Matin», «L'Électeur», «Le Petit Journal» o «Le Petit Parisien» dedicaron en los días siguientes a la tragedia sendos reportajes narrando lo sucedido.

Los ecos del suceso alcanzaron incluso Australia, donde el diario «Brisbane Courier» hablaba de Santander y su tragedia en la tirada del 19 de diciembre de aquel mismo año, o a Estados Unidos donde el «True Republican» de Illinois, el «The Daily Leader» de Nueva York o el «The Morning Call» de San Francisco recogieron lo ocurrido.

La noticia sobre la catástrofe del «Machichaco» ocurrida en Santander



Ilustración que reproduce un grabado titulado la *Catástrofe de Santander. Los submarinistas al rescate de los cadáveres*. Publicado en *Le Petit Journal*. Supplément Illustré n°157, samedi 25 de november 1893. Colección Fossemalle, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

dio la vuelta al mundo. Ningún lugar en el planeta quiso cruzar los brazos ni mirar hacia otro lado, pudiendo así Santander sentir el calor y la tremenda solidaridad a pesar de los océanos que los separaban.

MUSEO MACHICHACO



Diorama de la explosión del Machichaco. Autor: Pedro Blanco.

El 3 de noviembre del año 2023, 130 años después del terrible suceso, fue inaugurado el Museo Machichaco en la estación Marítima de Santander. El museo cuenta con obras muy gráficas e ilustrativas, como son la Caja mágica o el Diorama de la explosión del Barco, acompañadas de documentación original de la época, fotografías, cuadros y réplicas a escala como la amura del barco o objetos de su carga -por ejemplo una caja de dinamita. Es además un centro vivo, que cambia su

exposición cada tres o seis meses, dejando de forma permanente las dos piezas claves: el Diorama y la Caja Mágica.

Ve la luz en este museo material donado por diferentes familias: remaches del casco del Barco, dos bastones de mando del alcalde en la época Fernando Lavín Casalis, un sable de una de las autoridades que permanecían abordo el día de la catástrofe, rescatado por uno de los buzos, junto con las cucharas de la tripulación. Otra de las piezas inéditas es un bastón confeccionado con trozo de metralla provocada por la explosión, cedido por la familia Piñeiro Ceballos.

El museo Machichaco es fruto de un acuerdo de colaboración entre la Real Asociación Machichaco, el Ayuntamiento de Santander y la Autoridad Portuaria de Santander.

El acceso es gratuito.

Bibliografía

Pachín Gonzalez, 1896. Jose María de Pereda.

La catástrofe de Cabo Machichaco, 1993.

José Luis Casado Soto, José Antonio Sarabia Solana, Luis Sazatornil Ruiz.

Un desastre a la española. La explosión del Vapor Cabo Machichaco, 2011. Luis Jar Torre

Inmersión Cabo Machichaco, 2015. Pedro Blanco Álvarez.

Primera explosión

3 de noviembre de 1893



Pascual Urtasun. *Segunda explosión del Machichaco*, 22/03/1894, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.



Pablo Isidro Duomarco. *Explosión del vapor Cabo Machichaco*, 3/11/1893, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

Segunda explosión

21 de marzo de 1894



Serie IIIa No. 2 Santander — Monumento del Machichaco

Monumento del Machichaco

1896

Tres años después de la tragedia se erigió un monumento. Una gran cruz, con las fechas grabadas de las dos explosiones. A sus pies, la escultura de una mujer, Santander, doliente, sujetando una corona de flores en sus manos, obra del escultor ovetense Cipriano Folgueras Doiztúa.

Autor desconocido, Santander -Monumento del Machichaco, 1905, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

Plaza Machichaco

Marzo 2015

Cambio de denominación de plaza de las Cachavas a plaza Machichaco, ubicada en la calle Calderón de la Barca.

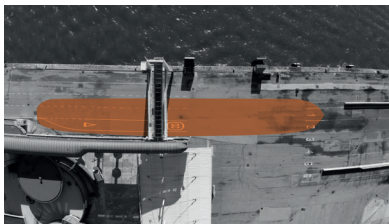


Foto aérea de la silueta. Real Asociación Machichaco.

Espacio Museo Bomberos Santander

Marzo 2015

Con motivo del 125 aniversario de la explosión se creó un espacio expositivo en el parque de Bomberos que reúne alrededor de 50 piezas, entre fotografías, grabados, cartografía y otros objetos de la época.

Monumento funerario

3 de noviembre de 1899

El buque Alfonso XIII pertenecía a la compañía Trasatlántica y se encontraba en el puerto en el momento en el que el «Machichaco» comenzó a arder. Parte de su tripulación ayudó a sofocar el incendio por lo que fallecieron cuando se produjo la explosión. La compañía encargó el monumento en el cementerio de Ciriego en recuerdo de sus empleados.

Silueta

3 de noviembre de 2018

Silueta del barco, de dimensiones reales, pintada en color naranja, en el lugar exacto de la explosión del Machichaco, realizada con motivo del 125 aniversario del desastre.

Museo Machichaco

3 de noviembre de 2023

Ubicado en la estación marítima de Santander. Inaugurado con motivo del 130 aniversario del desastre.



Real Asociación Machichaco

